

Las piedras clandestinas en el zapato: Las dirigentas sindicales durante la dictadura en Chile

Trabajo realizado por Nicole Bañales.

Estudiante de sociología de SwarthmoreCollege (EEUU);
de intercambio en la Universidad de Alberto Hurtado.

Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, marzo - julio de 2017

La Tabla de Contenidos

Introducción	2
Las Dirigentas Sindicalistas	3
Patricia Coñoman Carrillo	3
Claudina García	4
Alicia Muñoz Toledo	5
Francisca Rodríguez Huerta.....	6
El Rol de la Mujer - los años 1800 - 1970	6
La Reforma Agraria (1962 - 1973).....	8
El rol de la mujer -- la época de la Unidad Popular (1970-1973).....	11
La realidad económica	13
Los partidos políticos	15
Resistencia con una identidad doble: Las mujeres sindicalistas durante la Dictadura en Chile (1973-1990).....	17
La imagen de la mujer.....	18
Ser madre, ser dirigente: el desafío de vivir los dos roles	20
Las barreras laborales dentro de los sindicatos: las mujeres en un trabajo tradicionalmente masculino	23
La solidaridad femenina dentro los sindicatos.....	24
Conclusiones	26
El presente.....	27
Bibliografía	29

Introducción

El siguiente informe analiza cómo la posición de ser una mujer cambió la narración de las mujeres dirigentes de sindicatos durante la dictadura desde los testimonios de Patricia Coñoman Carrillo, Claudina García, Alicia Muñoz Toledo y Francisca Rodríguez Huerta. Estas mujeres fueron elegidas por sus entrevistas en el archivo oral por el Museo de Memoria y los Derechos Humanos. Los testimonios de estas mujeres conforman cuatro de veinte testimonios de la colección “Sindicatos y Confederaciones en Dictadura.” Parte del compromiso del Museo es dar visibilidad a las violaciones de los derechos humanos cometidas durante la dictadura de Chile los años 1973 - 1990, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos documenta los testimonios de varios sobrevivientes de este periodo. Los testimonios dados por las cuatro mujeres son importantes tanto por el movimiento sindical como por la historia de Chile, porque relatan sin de la vida cotidiana y las batallas luchadas tanto en lo público como lo emocional y lo personal. Debo mencionar que sus historias solo son parte de la historia amplia de los sindicalistas, particularmente sindicalistas mujeres. Sin embargo, espero que este informe sirva para ampliar el diálogo sobre las sindicalistas mujeres, tanto en el pasado durante la dictadura como en el presente y el futuro.

Como figuras importantes en el movimiento sindical, sus testimonios echan luz sobre la historia del trabajo de las dirigentes sindicales durante la dictadura y, particularmente, la experiencia siendo mujer en un sindicato, una esfera dominado por hombres. Dirigenta, comunista, socialista, campesina, mapuche, madre, esposa, abuela: estos son unas de las múltiples identidades de las mujeres. Las historias y experiencias políticas y sociales de cada una son distintas, sin embargo cada una, inequívocamente, reconoce como su identidad como mujer ha marcado su experiencia como una dirigente de un sindicato. Es importante reconocer que ni la discriminación contra las mujeres ni la lucha de las mujeres por su propia voz surgió durante la dictadura sino más bien son parte del proceso histórico, cultural, político, económico y social de Chile. Es desde este proceso histórico que podemos entender las experiencias de las mujeres en posiciones de poder, como la dirigente sindical, durante la dictadura.

Este informe empieza con una biografía breve de cada mujer para fundar el contexto de su familia y sus razones propias de cómo entraron al sindicalismo. Para entender las razones detrás

de las experiencias de las mujeres, el contenido del informe empieza con el contexto de la mujer al inicio de siglo XIX y la polarización entre género y las esferas pública y privada, y sigue desde la reforma agraria y la época de la Unidad Popular y la presidencia de Salvador Allende. Vemos cómo la cultura y las expectativas por las mujeres además de las políticas y la retórica de esta época tanto expandieron como sostuvieron la posición de la mujer en la esfera pública y privada. En la última sección, exploramos el cambio creado por el golpe de Estado y la dictadura por diecisiete años en Chile. Finalmente, terminamos con la resistencia de las mujeres sindicalistas contra la dictadura y también contra el sexismo de los compañeros dentro de los sindicatos. Gran parte de la resistencia de las mujeres surgió como resultado de la solidaridad que las mujeres desarrollaron, lo que las fortalece para continuar resistiendo durante la dictadura y también, hoy día. Además de esto, el trabajo clandestino de estas mujeres durante la dictadura avanzó el movimiento sindical y desde su trabajo, ellas fueron una piedra en el zapato de la dictadura. Juntas, ellas añadieron más y más dolor e incomodidad por la dictadura hasta que fracasó. Finalmente, sobre todo, el trabajo clandestino de estas mujeres rompió un poco más las barreras laborales de mujeres en posiciones de poder en el trabajo para que las mujeres siguientes puedan seguir siendo el trabajo de ellas sin los mismos desafíos y discriminaciones.

Las Dirigentas Sindicalistas

Patricia Coñoman Carrillo, Claudina García, Alicia Muñoz Toledo y Francisca Rodríguez Huerta vienen de distintas partes y de familias distintas, sin embargo, sus historias y experiencias vincularse en sus experiencias de ser una dirigente sindical, una madre y una esposa mientras ella está luchando por la justicia y el derecho a trabajar durante un tiempo de clandestinidad por personas contra los ideales de la dictadura y un tiempo con niveles altos del machismo continuado por el pasado.

Patricia Coñoman Carrillo

Al principio de su testimonio, Patricia se presenta:

“soy mujer, soy mapuche, soy comunista, soy dirigente sindical, soy madre, soy abuela, soy bisabuela, toda esas Patricia Coñoman, soy dirigente. Es harto, esa es Patricia Coñoman.”

Ella presenta toda de la multiplicidad con la que se defina. Ella no solo es una dirigente, sino también tiene otras identidades, y cada una tiene sus propias responsabilidades, sus propios papeles en la cultura y la sociedad chilena. Ella es tanto maternal como trabajadora y ambos roles tienen su importancia en la vida de Patricia. Esta multiplicidad de identidades es la realidad de las cuatro mujeres como una dirigente y una madre.

En los años de su juventud, Patricia vivió con su madre y hermanos en Santiago, en la comuna de San Miguel, con un padre ausente y se casó a los dieciséis años. A diferencia de las otras tres mujeres presente en este informe, Patricia no venía de una familia política. Al contrario, se interesó en lo político y lo sindical desde su colegio, donde la mayoría de los estudiantes participaba en las Juventudes Comunistas (la Jota).

“ingrese sola porque a mí me identificaba, a mí me fortalecía lo que ellos decían, estaba convencida de eso.” (Coñoman)

Desde su quinto año, Patricia empezó ser secretaria y luego dirigente de su manzana, participando en las protestas de la Jota. Ella iba a los eventos y reuniones de la Jota con sus hijas. Su madre le enseñó respetarse y defenderse. En 1986, ella era dirigente nacional de la Confederación Textil (CONTEXTIL) y ahora ella es la Secretaria de Derechos Humanos de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Claudina García

Ella es de una familia minera de Tocopilla. Por una abuela sindicalista, ella creció con mucha influencia sobre el sindicalismo. Para ella, su conciencia de clase se desarrolló desde su juventud con una madre viuda y la incapacidad financieramente ir a un liceo. Cuando era joven, fue secretaria en Antofagasta y miembro central de las Juventudes Comunistas. A los diecisiete años, ella fue dirigente de las juventudes comunal y durante la dictadura, ella fue dirigente del sindicato regional de San Miguel.

Ella se casó con Héctor Cuevas Salvador, presidente del Sindicato de la Construcción de Antofagasta. Hoy día, ella es directora del Centro Cultural Héctor Hugo Cuevas Salvador.

Alicia Muñoz Toledo

Alicia es de los cerros del fundo Agua Fría de Molina. De una familia de inquilinos, ella vio mucha injusticia desde su juventud, particularmente, vio la diferencia de clases y el tratamiento de sus padres y ella misma como empleada doméstica como niña:

“Por supuesto que uno no tenía palabras porque no conocía un lenguaje, la habían sacado de la escuela, no había acceso a leer un diario, no había acceso a tener una radio porque no se podría comprar una radio, nadie, porque estaba prohibido tener noticias en el fundo. Las noticias eran las misiones, ir al rosario, ir al Mes de María, y cuando se enfermaba alguien iba donde la patrona, le ponían una inyección y para la casa.”

Como consecuencia de la situación económica de su familia (su padre murió cuando Alicia era niña), Alicia no pudo terminar sus estudios primarios y trabajó para una familia con niños. Esta experiencia para ella cambió la manera en que ella vio y vivió en el mundo:

“No era que yo los hubiera calificado como derechos, pero eran, ni tampoco privilegios, sino que uno veía por qué ellos jugaban, porqué ellos...y tenían la misma edad mía, diez o doce años, una cosa así. Y ellos todos tenían acceso, estudiaban, jugaban, reían, y uno tenía que trabajar pa’ sus padres. Eso me permitió a mí. Yo por eso feliz de haber vivido esa experiencia porque me fue permitiendo a mí irme dando cuenta y empezarme a rebelar desde muy chica.

Entonces en esas condiciones uno se cría y en esas condiciones es que a mí me despierta una sensación de rebeldía muy grande.” (Muñoz)

Anterior al Golpe de Estado en Chile, Alicia participó en el Sindicato La Marcha, afiliado con la CUT. Durante la dictadura, ella trabajó con la construcción del departamento femenino en la Coordinadora Nacional Sindical. Después de la dictadura, ella con otras mujeres fundaron la organización de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile (ANAMURI)

“Nosotros nacimos el año 98 y en un momento determinado nos encontramos con que era la única organización que existía en el país. La única organización de mujeres, de mujeres en el país, pero éramos mujeres rurales indígenas, no éramos para las mujeres urbanas y nos llamaba la gente urbana. Y nos llamaban las mujeres y nos pedían participar.” (Muñoz)

Francisca Rodríguez Huerta

La última de las mujeres de este informe. Francisca es de Lo Espejo, siempre ha vivido en el campo, se identifica como “una mujer de campo... del pueblo.” Ella es de una familia comunista. Desde su juventud, participó con los clubes del departamento juvenil de la CUT. Para ella, ser parte de una organización sindical fue parte de la vida y de la mentalidad obrera que vivían ella y sus compañeras del pueblo - “ibas construyendo tu futuro, ibas imaginándote el futuro.” Ellos vieron la injusticia en que vivieron por eso el sindicalismo fue la manera en que pudieron luchar por un futuro diferente. Tanto como las otras mujeres de este informe, se dio cuenta de la división de clase y de la injusticia en que su familia y muchas familias de su región vivieron. En esta situación, según ella, la juventud termina temprano, no se puede ser inocente por tanto tiempo:

“Era duro, o sea eso lo, eso lo viene a tomar conciencia cuando uno empieza a estar en la organización y a darte cuenta de la magnitud de lo que tenía, o sea que uno llegaba a la casa de los inquilinos y te recibían con mucho, con mucho cariño, pero detrás de eso te digo, había mucho sufrimiento.” (Rodríguez)

Por eso, ella fue encargada juvenil nacional, encargada femenina de la Jota, de la Comisión Femenina del partido, y, durante la dictadura, tenía que trabajar clandestinamente como dirigente y como madre, a veces haciendo sus deberes sola con la expulsión de su marido fuera del país como Claudina. Como Alicia, Francisca también es parte de la organización de ANAMURI.

El Rol de la Mujer - los años 1800 - 1970

Al principio del siglo XIX, las mujeres que llegaron a Chile consistieron en dos categorías: las mujeres de la clase aristocrática y las mujeres desplazadas que vinieron a Chile en busca de trabajo, generalmente en los sectores domésticos o textiles. Mantuvieron su rol social como mujer en la esfera privada mientras el hombre ocupó la esfera pública. Fue en el siglo siguiente, en los primeros cincuenta años de los 1900, que las mujeres empezaron a unirse, particularmente con el movimiento obrero. Los años 1905 y 1908 vieron la publicación de los primeros periódicos de las organizaciones de trabajadoras feministas de La Alborada y La Palanca, respectivamente. En las décadas siguientes la esfera de la mujer empezó a escaparse de su aislamiento privado con el surgimiento de organizaciones de mujeres como los Centros

Femeninos y el Círculo de lectura, organizaciones que cuestionan la posición de mujeres en lo social, lo educacional y, particularmente, en lo político. Sin una presencia ni voz en lo político de Chile, los derechos políticos y jurídicos, especialmente el derecho a votar, para las mujeres fueron una gran preocupación del movimiento femenino de esta época, con un surgimiento de agrupaciones de partidos que empieza en el año 1922¹ y, como consecuencia, un surgimiento de la participación de las mujeres en los partidos políticos, tanto en la izquierda como la derecha, en los años 1935. Con la principal fuerza del movimiento feminista centrado en el sufragio de la mujer, después del año 1949, el movimiento llegó a la cima hasta los años después del golpe estado de Chile. Sin embargo, durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, hay un surgimiento de los Centros de Madre que abrieron aún más “los espacios de la participación y colectivización” de las mujeres, con más de un millón de participantes.²

Los roles de género tienen una división muy fuerte y prominente dentro de la cultura chilena, que claramente, afectan los roles de género en lo político y lo social también. Principalmente, el rol de la mujer en estos años se define en términos de lo doméstico y en la esfera privada. Culturalmente, una mujer debe casarse, y después tener y cuidar a sus hijos. Todo de este trabajo ocurre detrás de puertas cerradas, fuera de la vista del público, y sin cuestionarse. Los hombres, por otro lado, tienen derecho total a todo de lo que se considera dentro de la esfera pública: el trabajo asalariado, la participación en el gobierno, el derecho de lo jurídico, por nombrar unos pocos.

Debo mencionar que esta bipolarización también tenía su importancia tanto en las clases altas como las clases bajas que no tuvieron los mismos recursos para mantener una casa, por eso, todas de las responsabilidades de la casa, de ser una madre y una esposa se dejaron en las manos de las mujeres:

“pagar la obligación nunca estuvo definida cuál era tu responsabilidad, pero tenías un enorme trabajo detrás de eso, absolutamente omitido, no, un trabajo que nadie lo veía. Sino porque los fondos en esos años te preguntaban cuántos hijos tiene, o sea mientras más hijos tiene, más buen trabajador era porque a tu trabajo se sumaba toda la mano de

¹ Unos eran el Partido Cívico Femenino en Santiago (1922), Partido Demócrata Femenino (1924), Unión Femenina de Chile en Valparaíso (1928) y la Comité Nacional Pro Derechos de la Mujer (1933) cuyo objetivo principal fue el sufragio de la mujer (“Mujeres Chile”)

² Párrafo entero: “Mujeres Chile.” *El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*, Santiago. Exposición temporal. 28 marzo al 25 junio 2017.

obra de tus hijos y de tu mujer. Entonces lo que significa te digo que la doble, la triple jornada, siempre, siempre las mujeres han cargado con esa jornada, y más allá de eso sin saber.” (Rodríguez)

Como menciona Francisca, estos deberes fueron tan parte de la cultura y de la mentalidad de la sociedad que la mayoría de las mujeres vivió su vidas sin sentirse algún sentido de injusticia por sus roles que fueron basados completamente por su género. Para ellas, estaban obligadas y no había otra manera de vivir.

La Reforma Agraria (1962 - 1973)

Este rol y mentalidad de una mujer como madre empezaron a quebrar más, particularmente por las mujeres campesinas y rurales desde la Reforma Agraria que fue instalada por la presidencia de Jorge Alessandri³ el año 1962 con la idea a reforzar la economía agraria después de la inmigración urbana en los años anteriores (“La Reforma Agraria”). Este proceso fue reforzado por el Presidente Eduardo Frei Montalva⁴ desde su tema “La tierra para el que la trabaja” y la Ley de Reforma Agraria N° 16.640 y la Ley N° 16.625 que reforzaron el poder de los campesinos con la legalización del sindicalismo campesino. Como Alicia y Francisca se dieron cuenta durante este periodo, el mundo del campesino era cambiando, progresando para ser tener más justicia e igualdad por las clases obrera y campesina; sin embargo, como dice la consigna, era “para *el* que la trabaja,” -- las mujeres excluidas.

“Tantas cosas le faltaron que nosotras siempre reclamamos como mujeres que la Reforma Agraria siendo un proceso tan integral, tan importante, de tanta dignificación, de tanta dignidad para las mujeres campesinas, para los hombres, para las mujeres indígenas que sintieron el proceso, para los hombres indígenas que sintieron el proceso, a pesar de todo eso, igual le reclamamos al presidente Allende que nosotros como mujeres, como antes, no nos tomó en cuenta. Entendiendo que el proceso lo miran como un todo, pero somos seres humanos todos. Entonces, hombres y mujeres deberíamos de haber estado en posesión de la tierra en ese minuto.” (Rodríguez)

³ Presidente de Chile los años 1958 - 1964

⁴ Presidente de Chile los años 1964 - 1970

Para Alicia, los crecientes sentimientos de injusticia finalmente encontraron una manera de llevar a cabo cuando ella vio los afiches de la presidencia de 1964, y su comunidad formó el Sindicato Campesino de Catalán:

“Y eso me permitió despertar en la campaña de don Eduardo Frei Montalva, de ver que se vislumbraba un futuro más –pensaba yo que con esto--, porque era primera vez que me daba cuenta que se podía cambiar la situación, o que teníamos que elegir un presidente. Primera vez que yo entiendo una cosa así, antes no entendía.

Antes no me daba cuenta porque uno empieza a leer libros, empieza a participar, a estar en reuniones, a auto educarse y empieza a darse cuenta de lo que esos viejos hablaban en el lejano campo por ahí, por allá, cordillerano, era esa realidad.” (Muñoz)

A través de los cambios políticos por la presidencia, los cambios sociales de la educación y la participación como una comunidad, era una esperanza que sus situaciones de desigualdad cambiaran.

En el caso de Francisca, antes de la Reforma Agraria:

“Era un pueblo que tenía una dinámica industrial y esa dinámica industrial te atraía mucho porque el trabajo del campo era más duro y además, más desprestigiado, o sea más, más mal mirado... Yo creo que hay una parte cultural muy fuerte en que se mira de acuerdo a lo que tú ganas no, y además tampoco había una toma de conciencia tan grande como pa’ darte cuenta de que lo que ganas estaba sujeto a cómo te explotaban.”

(Rodríguez)

Para Francisca, la Reforma Agraria fue el primer despertar por las mujeres porque a pesar de que la Reforma fue muy importante en el mundo campesino del que ellas fueron parte y también, a pesar de que, con el gobierno de Allende, las mujeres fueron más reconocidas fuera de la esfera privada, este reconocimiento sólo tenía importancia en la esfera de la familia, del hogar, “no era su vida dentro de un contexto nacional” (Rodríguez). Ellas eran visibles solo en lo que la sociedad consideró apropiado para las mujeres. Por ejemplo, con la muerte del marido (como el dueño) de una mujer, la ley de la Reforma Agraria dejó a las mujeres quedar en su hogar solamente si su hijo mayor (nota: no incluye una hija) tiene dieciocho años (Rodríguez).

“tuvimos muchas cosas encontradas cuando fuimos mirando que queríamos hablar de la participación de la mujer en la Reforma Agraria y no estaba, estábamos omitidas. Salvo en el gobierno popular que se abrió una puerta, pero entramos por la ventana, no estábamos dentro de la ley (sonríe), entonces entramos a ocupar cargos en los departamentos sociales.

Nuestros hombres, nuestros maridos nos ignoraron, la política nos ignoró.” (Rodríguez)

Ya no pudieron quedarse ni silenciosas ni sometidas. La educación y los cambios políticos y sociales del país cambiaron él como las mujeres vieron y como habitaron su mundo y, por eso, querían sus propios derechos.

“Mira, ya no podemos seguir llevándoles votos a nuestros compañeros y sirviéndoles café. Creemos que la cosa maduró de tal manera que nosotros pensamos que tenemos que formar nuestra propia organización de mujeres, pero no para restarle al Movimiento Sindical Campesino, le queremos sumar. Y siempre ha sido nuestro slogan ese. Nosotros nacimos para sumar y no para restar. Porque el desacredito de ellos, la pelea con nosotros siempre fue para dividir. Se hicieron otra organización para dividir. Y nosotros siempre hemos dicho que nosotros nacimos para sumar, en todos los eventos ANAMURI nació para sumarle al Movimiento Sindical Campesino, no para restar. Y para poner las demandas justas, precisas, de las mujeres que no estaban siendo visibilizadas en los sindicatos. Eso es lo que nosotros hemos querido hacer con ANAMURI y creemos —sin arrogancia— que sí hemos puesto los temas que corresponde poner y que no están puestos por las Confederaciones Sindicales o por el MUCECH. Muy por el contrario.” (Muñoz)

Alicia sigue hablando sobre las injusticias que las mujeres tienen que sobrevivir, las heridas tanto físicas como mentales y emocionales que las mujeres sufren de que ni las empresas ni la sociedad no reconocen ni ofrecen apoyo.

“Entonces todos esos temas que los empresarios que no quieren que salgan a la luz pública, nosotros los vamos poniendo. Y creemos que esa es nuestra labor, nuestra tarea. No fuimos ni somos elegidas para estar aquí contemplando para ver cómo pasa la situación política del país, ni tampoco creamos esta organización para que vegete en el país. La creamos precisamente porque necesitamos que las voces de las mujeres se escuchen, con sus problemáticas, con sus aciertos y desaciertos.”

El rol de la mujer -- la época de la Unidad Popular (1970-1973)

Durante su presidencia, Allende abrió la puerta para reconocer los derechos de las mujeres, y en este sentido, sigue cambiar políticamente los derechos y el rol en la sociedad de la mujer. Sin embargo, desde su narrativa y su propia definición de una mujer como madre cuya posición está vinculado intrínsecamente con la casa, mantuvo la posición culturalmente del sometimiento de las mujeres y su rol tradicional.

Salvador Allende, durante su presidencia en Chile, dedicó el año 1972 a la juventud y la mujer, empezando a avanzar la posición de la mujer en la esfera pública y cambiar la cultura hegemónica que mantuvieron el rol de la mujer en la esfera privada (“El pueblo debe organizarse”). Más mujeres tuvieron acceso a la educación universitaria, particularmente las de familias de clases bajas, por el aumento de becas iniciado por Allende (Maravall 2012). Por un lado, aunque esto no cambió la participación de las mujeres en las carreras no tradicionales como las ciencias o las matemáticas, por otro lado, con el aumento de las mujeres educadas en niveles más altos que antes, la participación de las mujeres en la esfera pública aumentó, particularmente en el trabajo y en los partidos políticos (Maravall 2012).

Desde su Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, el 17 de diciembre de 1969, Allende y su partido exponen sus ideas y sus propuestas de su campaña presidencial. Lo más importante por este informe es como el partido propone sus ideas sobre el rol de la mujer. Por un lado, dio más derechos para las mujeres:

“Se establecerá la plena capacidad civil de la mujer casada y la igual condición jurídica de todos los hijos habidos dentro o fuera del matrimonio así como una adecuada legislación de divorcio con disolución del vínculo, con pleno resguardo de los derechos de la mujer y los hijos.” (27)

Sin embargo, esta proposición sólo aplica para las mujeres que están casadas y que tienen hijos, reforzando la imagen de la madre.

Además de esto, Allende y la Unidad Popular incluyen a las mujeres en los nuevos derechos de los trabajadores. Por ejemplo, proponen que las diferencias de salarios entre los hombres y las mujeres son ilegales:

“Se procederá en un plazo que será definido técnicamente, a establecer un sistema de sueldos y salarios mínimos de niveles iguales para trabajos iguales, cualquiera sea la empresa donde estos trabajos se realicen... Del mismo modo se eliminará toda discriminación entre el hombre y la mujer o por edad en materia de sueldos y salarios.”
(*Programa Básico 26*)

También discuten unos avances particularmente para mujeres trabajadoras:

“Con el fin de atender a las necesidades de desarrollo propias de la edad preescolar y para posibilitar la incorporación de la mujer al trabajo productivo, se extenderá rápidamente el sistema de salas-cuna y jardines infantiles, otorgando prioridad a los sectores más necesitados de nuestra sociedad. Por efecto de esta misma política, la niñez obrera y campesina estará más apta para ingresar y permanecer provechosamente en el sistema escolar regular.” (*Programa Básico 29*)

Con el comienzo de la conversación pública y la instalación de derechos para las mujeres por el gobierno de Allende, por ejemplo con la implementación de salas cunas y jardines infantiles en las fábricas donde la mayoría de las mujeres trabajaba, las condiciones mejoraron para las mujeres de la clase trabajadora (Maravall). Sin embargo, se debe mencionar que aunque las políticas de Allende mantuvieron el rol tradicional de la mujer como madre y cuidadora, Allende, con una oposición fuerte de la derecha y la población conservadora en Chile que amenazaron su posición como presidente y polarizado la sociedad política de Chile,⁵ él no podía implementar un cambio radical que estremecería los roles y los valores tradicionales fundamentales en la sociedad chilena. Sin embargo, el refuerzo de la imagen de la madre, enfatizó la subyugación de las mujeres en su rol tradicional tanto desde las políticas de Allende como desde la hegemonía que la sociedad pone sobre las mujeres para mantener su posición.

Esto se puede ver desde el rechazo de la propuesta de Allende para un Ministerio de la Familia. Allende, con su declaración de que el año 1972 sería el año de la mujer, propuso la idea de un Ministerio de la Familia por el Congreso de Chile:

“¿Por qué presentamos ese proyecto? Porque hay una enormidad de organismos e instituciones en Chile, que tienen relación con la mujer, con su vida, con su trabajo, con

⁵ Allende solo ganó las elecciones de 1970 con 36.6% de los votos. Aunque tenía la mayoría de los votos, no ganó la mayoría de la elección. (El Museo de la Memoria)

su hijo. Queremos concentrar en un Ministerio a todos estos organismos para poder aprovechar mejor lo que tenemos... en resumen, para que la mujer se beneficie de lo existente, y para proyectar sobre lo existente un nuevo espíritu, una nueva mentalidad, nuevos horizontes para la mujer.

Es por eso que le hemos dado la tarea de que se organicen para que haya una gran Convención de la Mujer Chilena, para que las propias mujeres redactan en manifiesto, un documento que contemple sus aspiraciones, para que nosotros -Gobierno- demos nuestra opinión y para que ante el país y nuestra conciencia firmemos un compromiso para convertir en realidad - con el apoyo y la ayuda de la mujer - sus aspiraciones en el campo *jurídico*, en el campo *económico*, en el campo *educacional* y en el campo *social*.” (93)

(Las palabras cursivas fueron añadidas por la autora)

La idea de un Ministerio que diera una posición de poder a las mujeres fue reemplazada por el Congreso por la posición de la Secretaría Nacional de la Mujer. Esta posición tuvo menos poder y, además, mantuvo el rol de la mujer en la jerarquía bajo los hombres como un rol de secretaría (Maravall). Este rol, en oposición de la posición creada por el Ministerio de la Familia, mantuvo el rol de la mujer en la esfera privada, no cuestiona su rol en la esfera pública que incluyera la posición de la mujer en lo jurídico, lo económico, lo educacional o lo social, es decir, esferas dominados por hombres. En este sentido, la implementación de servicios para las mujeres como los jardines infantiles tuvo éxito en lo político y en lo cultural porque mantuvo el rol doméstico de la mujer.

Por eso, mientras muchas de las reformas de Allende desafiaron la exclusión de las mujeres en la esfera pública o política, Allende siempre enfatizaba el rol tradicional de la mujer. En una conferencia de prensa, el 8 de noviembre de 1972, ofrecida en la intendencia de Concepción, Allende clarifica su definición de una mujer: “cuando digo la mujer pienso en la mujer-madre, preocupada de su niño... Cuando hablo de la mujer, me refiero a la mujer en función de su núcleo familiar” (*El pueblo debe organizarse*, 38). Según Allende, una mujer puede ser trabajadora, siempre y cuando ella mantenga y no olvide su posición como madre.

La realidad económica

Sin embargo, esta mentalidad del rol de la mujer no solo tiene peso en lo político sin sus propias consecuencias en lo social, lo cultural y lo económico. La situación económica de

muchas de las familias, particularmente las de la clase obrera o rural ya no podía soportar a la estructura tradicional de la familia donde el hombre fuera el trabajador y el sostén de la familia y la esposa cuidara a los niños y quizás trabajara en la casa para ganar un poco más sostén (Los talleres). Como consecuencia, más mujeres empezaron a trabajar con talleres, talleres que, por supuesto, encajan bien en la esfera femenina con trabajo relacionado con lo doméstico.

Sin embargo, como nota Alicia Muñoz y también Clarisa Hardy en *Los Talleres Artesanales de Conchalí*, los talleres de mujeres antes y durante la dictadura empezaron a cambiar la manera en que las mujeres hablaron entre ellas y se vieron en posiciones fuera de lo doméstico y se vieron en términos de una colectividad.

“Sin embargo, el Centro de Madres pudo dar paso a que las mujeres empezaran y pudieran conocer la vida pública en forma individual, en forma de mujer. Y ese proceso lo viví yo porque eso me gustó mucho, participar de las capacitadoras que iban al campo, que se yo, de las comisiones agrarias de los partidos, del propio Estado que iba la gente del CEMA Chile –creo que se llamaba--. Iban esas mujeres y de distintas instancias de grupos llegaron mujeres al campo. Y eso fue también un tremendo aporte para nosotras las mujeres, un tremendo aporte, desde entender la vida pública y la vida privada. Porque nosotros sabíamos lo de adentro pero no conocíamos cómo comportarnos hacia afuera y qué cosas deberíamos ser. Y eso, entre las costuras que llevaban las mujeres, las máquinas de coser, también se hablaba de política, y obviamente que los partidos que funcionaban que eran en este caso la Democracia Cristiana que estaba muy metida, pero el Partido Comunista, el Partido Socialista, el MIR, fueron también piezas claves en el campo para la organización y para asumir una militancia que realmente entregara el valor de lo que significaba la ética, la solidaridad, el compartir...” (Muñoz)

A pesar de este cambio cultural para las mujeres, la presencia del rol tradicional de la mujer seguía siendo dominante dentro de la estructura familiar. Muchas veces, cuando la situación económica de la familia mejoró y el hombre comenzó a recibir un sueldo suficiente o cuando hubo un conflicto familiar (por ejemplo si su marido no le gusta la idea que su marido esté trabajando y no esté manteniendo la casa), la mujer dejó su participación en el taller

(Hardy).⁶ Es dentro de la cultura de este tiempo que si no hay una razón por qué una mujer trabaje, no van a trabajar (Hardy).

Aunque la sociedad mantuvo los roles tradicionales de las mujeres y los hombres en sus propias esferas privadas y públicas respectivamente, la realidad económica de algunas familias, particularmente las de la clase obrera, dejó a las mujeres salir de la casa, al menos durante las horas de trabajo. Mientras la participación de mujeres en el mundo del trabajo no ingresó tanto durante la presidencia de Allende, (las mujeres consistieron en el 25% de los trabajadores durante el época de Allende), la mayoría de las mujeres que trabajó, trabajó en las esferas domésticas o “en labores considerado como propias de su sexo, como era la industria textil o alimenticia” y era de esperar mantener su rol como madre y esposa en la casa al mismo tiempo (López, 49).

Los partidos políticos

Como nota Javier Maravall Yáñez en su tesis doctoral “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990),” una característica importante en las mujeres militantes fue su relación familiar a priori con un miembro de un partido político. En los casos de Francisca, Alicia y Claudina, cada una tenía un miembro familiar activo en un partido político durante su juventud, generalmente su padre.⁷ Desde su análisis de cincuenta mujeres que participaron en un partido político, Maravall atribuye la entrada de mujeres en los partidos tanto a las figuras masculinas como su padre, sus hermanos y sus esposos como las familiares femeninas, en particular, la madre. Para tres de las mujeres de esta investigación, lo que les dio el motivo para ser militante era tanta la presencia de sus padres en un partido político como la experiencia de su madre que sufrió la discriminación y la adversidad en su posición como una mujer. Para ellas, aunque sus maridos también eran dirigentes de sindicatos, no dejaron que esta relación cambiara su propia posición como dirigente. Sin embargo, es importante decir que los casos de estas mujeres son solo tres de múltiples más narrativas y puesto que estas mujeres fueron dirigentes de sus propios sindicatos sus experiencias son distintas a las de otras mujeres.

⁶ Debo notar que hubo algunas mujeres que revoltó contra este modelo a regresar a la casa. Esto expandiré en una siguiente sección

⁷ Patricia, como explica antes, no tenía relaciones familiares políticas. Ella se ingresó en el partido comunista por influencia de su colegio.

Además, con el aumento de la participación política y el movimiento político y social con el Unidad Popular durante la presidencia de Allende, hubo un aumento de las mujeres en la vida pública y política también, incluso en su participación en los sindicatos (López). Sin embargo, como en el caso de las trabajadoras, las mujeres todavía eran ensombrecidas por el rol tradicional (López).

Para las mujeres durante esta época, los desafíos presentes eran sintetizados por factores múltiples aún dentro de las protestas. Según la experiencia de una trabajadora textil, Gloria Caris, ser tanto mujer como dirigente sindical fue su propia batalla. Gloria y las mujeres como Gloria tenían que enfrentar la infrarrepresentación de su género en los sindicatos (‘eran puros hombres y no más po’) y también en las manifestaciones (‘eran tiempo en que las mujeres no se manifestaban así.’) (López, 50).

La imagen de una mujer tradicional, aceptada e interiorizada por la campaña de Allende y la sociedad empujaron a las mujeres sindicalistas y trabajadoras a un lado. Aunque tienen que trabajar por sus situaciones financieras y, además de esto, encontrar trabajo en una empresa que fue considerado adecuado para las mujeres, ellas encontraron discriminación en su propia lucha por sus derechos en su participación en los sindicatos y en las manifestaciones con la expectativa de que, como mujeres, se quedarían tanto en la casa como en su trabajo sin protesta. Este surgimiento de las mujeres en la esfera del trabajo se puede ver unos años posteriores durante la dictadura en Chile como consecuencia de la economía como veremos en la sección subsiguiente.

Por otro lado, a través de la obra de teatro “Cordones Industriales” del año 2014, que cuenta la historia de los obreros en los cordones industriales durante el tiempo de la Unidad Popular y durante la dictadura en Chile, el libro correspondiente *Testimonios de los cordones industriales: reconstruyendo la historia con sus protagonistas* profundiza tanto la importancia de la historia de estas protagonistas como el factor del género dentro de los cordones industriales. El libro enfatiza que sí, las mujeres participaron y fueron un factor elemental de los cordones aunque no constituyeron la mayoría de los protagonistas ni fueron parte del rostro del movimiento. La obra de teatro que se fue presentado el año 2014 jugó con el tema de las mujeres dentro de los cordones a través de la participación de solo actrices para representar a todos los trabajadores. Como relata Valeria Yáñez, la directora de la obra, en relación a las reacciones del género de las actrices:

“Muchas personas no entendían cómo éramos mujeres ‘haciendo cosas de hombres’ como andamios, guantes y cascos. Pero eso también era lo que queríamos decir, que no habían trabajos de hombres o mujeres, que si bien los hombres se muestran como el rostro más visible en los Cordones Industriales, ahí también hubo muchas mujeres en pie de lucha, otras que nos recuerda la historia cuidando a los hijos, guardando silencio cuando llegaron los militares a allanar, otras luchando para ser escuchadas, en un contexto aún muy machista...actualmente las mujeres tienen menores salarios que sus pares hombres, muchas viven acoso laboral, otras están relegadas al trabajo doméstico y al machismo en los lugares de trabajo, una realidad impactante.” (López et al., 263-4)

En este contexto, esta obra muestra las tensiones entre el género y el trabajo, particularmente lo que es considerado trabajo masculino tanto durante los años a principios de los 70 como hoy en día.

Resistencia con una identidad doble: Las mujeres sindicalistas durante la Dictadura en Chile (1973-1990)

El golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, cambió la escena política de Chile. Con la represión y la desaparición de muchas personas afiliadas con grupos políticos de la izquierda y de la Unidad Popular de Salvador Allende, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y los partidos socialista y comunista, la acción política fue reducida, sino totalmente eliminada.

Según el *Informe de la comisión nacional sobre prisión política y tortura*, las víctimas de sus casos, el 87,5% (23.856) son hombres y el 12,5% (3.399) mujeres (*Informe 471*). Además, según su participación en organizaciones al momento de la detención, la distribución de las víctimas de prisión política calificadas detenidas desde el 11 de septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1990 que era gremial (sindical y estudiantil) fue 29,77% (8.115) (*Informe 476*). También el informe da la participación durante la dictadura, donde, “en todos los períodos [1973, 1974-1977, 1978-1990], no más del 41,5% de los declarantes señaló espontáneamente haber participado en organizaciones de distinto tipo (*Informe 482*). De ese porcentaje, la mayoría declaró haber estado vinculado al mundo gremial, es decir, al sindicato de algún organismo, servicio o empresa del Estado, o a un movimiento estudiantil (*Informe 482*). En el primer período, el 75,6% (6.396) de las víctimas declaró participación gremial; en el segundo, el 68,9%

(1.169), y en el tercero, el 47,6% (550)” (*Informe* 482). Aunque el informe no nos da el porcentaje de las mujeres en esta categoría, podemos adivinar que era baja como consecuencia del número bajo de víctimas femeninas y sindicalistas femeninas que dice el informe.

Como sostiene Borón en su análisis en la instalación de neoliberalismo en Chile por el gobierno militar de Pinochet, las policías de Pinochet en relación con las de Allende sirven como “contrarreformas” que retrocedieron el progreso social que Allende ha empezado a construir. Como sostiene Maravall, una de estas contrarreformas fue el decreto ley 2.200 del 15 de junio de 1978 que deja el despido de mujeres embarazadas, directamente en oposición a las reformas de Allende que protegió los derechos de mujeres en su trabajo (62). Más inmediatamente, otra contrarreforma fue en la retórica usada por la dictadura sobre las mujeres y su rol en la sociedad:

“La formación de las nuevas generaciones, que lo integrarán mañana, está en las manos de las madres de hoy. Educadora y formadora de conciencias, la mujer es la gran forjadora del porvenir y la gran depositaria de las tradiciones nacionales... velando por resguardar el más precioso capital de la nación: el cuidado de sus hijos, esperanza futura de la Patria.” (Citado en Maravall 70)⁸

A pesar de que la participación anti-UP de la mujer en lo político fue aplaudida durante el tiempo de la Unión Popular, durante la dictadura la retórica regresó (y regresó más fuerte) de la posición de la mujer en el sentido tradicional. Mezclada con el aumento de nacionalismo y el sentido de la patria como empujado por la dictadura y la derecha, la retórica de la mujer se hizo vinculada con la imagen de la madre y su rol en la sociedad como progenitora de los siguientes ciudadanos de la nación.

La imagen de la mujer

En cuanto a las mujeres militantes de los partidos izquierdistas, la dictadura tuvo un rol importante en el papel de estas mujeres en su posición en estos grupos. Como consecuencia del

⁸ “Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y presidente de la Junta de Gobierno, Augusto Pinochet de Hiriart, en el edificio Diego Portales (Santiago) el 24 de Abril de 1974, en Valdés, T. *Las Mujeres y la Dictadura militar en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1987, pp. 21-25. Ver Anexo I, p. 123.” (Maravall 70)

hecho que la dictadura se centró la mayoría de su atención en la desaparición de los hombres⁹, el papel de las mujeres militantes dentro de sus partidos obtuvo más importancia en su trabajo clandestino (Maravall).

Lo que revelan los testimonios de la investigación de Maravall es cómo las mujeres usaron la narrativa de la mujer contra la dictadura para esconderse y seguir trabajando clandestinamente, escondiendo documentos en las pañales de sus bebés o vistiéndose en una manera para aumentar su femineidad, jugando con la imagen de una mujer como madre e incapaz de hacer trabajo, particularmente trabajo en sindicalismo que fue dominado por los hombres (86).

Aunque, según los testimonios del trabajo de Maravall, la mayoría del trabajo de las mujeres quedó como trabajo administrativo, los testimonios de las cuatro dirigentas sindicales nos muestran que aunque la mayoría de las mujeres aún encontraron barreras laborales en su participación militancia, hubo algunas mujeres que luchó para anchar las barreras aún más amplia con la esperanza de destruirlas (131).

En el caso de Claudina, quien se casó con Hugo Cuevas, un dirigente sindicalista importante y ampliamente conocido durante la dictadura, es interesante ver la diferencia en que los militares de la dictadura reaccionaron con los dos de maneras diferentes. Aunque ella no trabajó tanto en el foco de lo público como su marido, ella también tenía una posición como dirigente bastante importante. Durante la época de los allanamientos de casas durante la dictadura, la imagen de una mujer como el ama de casa afectó la percepción y la represión de las mujeres como Claudina. Según la experiencia de Claudina:

“pero estos nunca pensaron que yo era una dirigente, nunca, porque los milicos son clasistas, para ellos el hombre lo hace todo, la mujer tiene que estar en la casa y yo me acuerdo que fui dirigente del regional y seguí siendo dirigente regional en la clandestinidad, levantamos el Partido aquí en frente de todo este proceso de la dictadura.”
(García)

La exclusión del mundo del sindicalismo también fue reforzado en la narrativa del público. Cuando Francisca viajó junto con su compañero haciendo trabajo como dirigentes sindicales, el diario de Coyhaique publicó el titular, “Llegaron los delegados acompañados de sus distinguidas

⁹ Debe mencionar que, sí, hubo un gran cantidad de mujeres que fueron desaparecidas y torturadas por el gobierno militar y las testimonios de ellas son tanto importante por el estudio de feminismo durante la dictadura. Sin embargo, este informe enfocará en las mujeres que no fueron desaparecidas y su rol con un marido desaparecido.

esposas,” eliminando la posición o la posibilidad que Francisca o alguna mujer pueda estar en una posición igual al de un hombre y reforzando la posición de las mujeres como esposas más que cualquiera otra posición que tenga. Según Francisca, esta exclusión crea un sentimiento interno, de no pertenencia y de deuda de su identidad y su poder (Rodríguez).

Además, las mujeres tenían que sufrir el trauma emocional viendo la desaparición de sus maridos, familiares y compañeros. Ellas tenían que seguir trabajando mientras los otros que también hicieron el mismo trabajo fueron perseguidos, en una manera basada en gran parte en su género y la imagen mantenida por la cultura y las políticas de la dictadura.

“duele en el alma cuando tú estás en un trabajo de esta naturaleza y que te digan que cayó la dirección en conferencia, que después caen otros compañeros con los cual tú haz trabajado, fue terrible para mí, terrible, (Habla con la voz quebrada pero más tranquila) por eso yo te digo a veces que estos milicos los...aquí se salvaron muchas mujeres por eso (Vuelve hablar con el mismo tono de siempre) porque no pensaban que las mujeres podíamos ser dirigentes. No pensaban que mujeres podían tener esa capacidad de dirigir un Partido.” (García)

Ser madre, ser dirigente: el desafío de vivir los dos roles

La respuesta, por una parte, como he desarrollado en la sección anterior, fue por algunas mujeres usar la imagen de una mujer - como madre, doméstica, femenina - como una ventaja para hacer su trabajo contra la dictadura clandestinamente. Además de esto, por otra parte, muchas mujeres que tuvieron familiares, maridos y/o compañeros detenidos o desaparecidos asumieron la responsabilidad de buscar y cuidar a sus queridos o queridas que fueron secuestrados a centros de detenciones (Maravall). Además, asumieron la responsabilidad de ser el único pariente de los niños en la familia mientras el marido fue detenido o exiliado.

Como Isabel Gross sostiene en su análisis de agrupaciones de mujeres durante la dictadura, la mayoría de las agrupaciones que Gross analizó, retrata las mujeres como el símbolo de la “guardiana” de la vida de bienestar, siguiendo el rol protectora y cuidadora de una mujer dentro del trabajo y las protestas de ellas. Las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina también es un ejemplo de mujeres que participaron en la esfera pública a través de sus protestas y manifestaciones de la plaza central de Buenos Aires, sin embargo, su imagen dentro de sus protestas sobre todo es la de una madre.

Tanto en Chile como en Argentina, en respuesta a la desaparición de múltiples de sus compañeros, familiares y maridos, muchas mujeres formaron grupos y organizaciones¹⁰ para buscar la verdad de lo que pasó con los desaparecidos. Claudina, por ejemplo, tomó la responsabilidad de buscar por un mes a su marido después de que él fue detenido el año 1976. Así mismo de sus deberes como dirigente, ella también fue a verlo, llevando ropa y comida (García). Sin embargo, más que quedarse y preocuparse sólo por su propio marido o hijo, ellas también se juntaron para crear una solidaridad entre ellas por la justicia de sus familiares

“Ahí funcionamos y las mujeres inmediatamente empezamos a formar el Departamento Femenino de esta instancia. Ahí empezamos con todas estas viejitas que yo les nombro y con compañeras que salían de Tres Álamos y que salían de la Cárcel Pública, de allá de la cuestión de mujeres, nosotros las íbamos encontrando porque nuestra labor también era de solidaridad, de ir a verlas a los centros, a los compañeros, a las compañeras. Entonces íbamos sabiendo dónde estaban y cómo iban sus procesos.” (Coñoman)

Desde el día del golpe de Estado en Chile, el rol de las mujeres dirigentes tomaron fue de una carga doble. En sus testimonios, Alicia, Patricia y Claudina particularmente hablan sobre cómo tenían que mantener sus roles como dirigente y madre -- dos roles que no tienen un horario fijado y se interceptaron constantemente. Como indicaron anteriormente en sus biografías, cada mujer se hizo sindicalista porque sintió la injusticia y la desigualdad de sus vidas desde su niñez. Estas convicciones no desaparecieron en el momento en que ellas se hicieron madres, sino las mujeres tenían que encontrar un equilibrio entre las dos identidades.

“era terrible que yo a los 19, 20 años yo tuve otro niño,... tuve cinco hijos, pero se me murió una niña, entonces, pero yo nunca dejé, ni él (su marido) tampoco, de no participar y siempre él en la actividad sindical y yo como dirigente del Partido, de la “Jota” ahí en Antofagasta, llegué a ser Secretaria de la Juventud Comunista ahí en Antofagasta.”
(García)

Particularmente, después de la dictadura, cuando los miembros de los sindicatos fueron reprimidos fuertemente, las mujeres dirigentes tuvieron que preocuparse no solo por la seguridad de ellos mismos sino también por la seguridad y el bienestar de sus hijos.

¹⁰ Por ejemplo, la Agrupación de los detenidos desaparecidos y las Mujeres por la vida

“Yo lo único que entendía era que nos habían bombardeado La Moneda, que nos habían matado al presidente y que nos seguían matando a todo el mundo, pero adónde vamos a llegar esta salida, no, no tenía conciencia. Pero sí tenía conciencia de que había que juntarse, de que había que ayudar, que había que estar. Yo tenía cuatro hijas, guaguas chicas y con ellas andaba para todos lados porque era muy difícil dejarlas en la casa porque uno sabía que estaban allanando las casas todos los días. Y eso me permitió llegar hasta el final con mis hijas.” (Muñoz)

Las mujeres dirigentes, en oposición de los hombres que trabajaban clandestinamente, tuvieron la responsabilidad de sus hijos. Según los testimonios de las mujeres, no hubo una cuestión de qué hacer con los niños, sus hijos fueron incondicionalmente parte de sus deberes, y ellas hicieron lo que pudieron para arreglar que sus dos responsabilidades fueron conseguidas.

Por la parte de Patricia, con el golpe de Estado de 1973, ella fue dejada como madre soltera con sus tres hijas después de la desesperación y el asesinato de su marido, un dirigente del MIR (el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el grupo político que fue fuertemente perseguido por la dictadura después del golpe de Estado). Con la necesidad de sostener y cuidar a su tres niñas, ella trabajó en una fábrica que tenía un sindicato que no era activo político y que tenía una sala cuna para sus hijas. Cuando la dirección supo que ella fue dirigente sindical, la despidieron. Por eso, ella empezó a trabajar con el sindicato clandestinamente, haciendo todo el trabajo con el sindicato FENATEC, el que fue declarado clandestino, mientras trabajó normalmente con INCASAR, manteniendo la apariencia de una trabajadora. (Coñoman)

Además, con la represión gubernamental, con el asesinato de muchos de sus compañeros y con la reconocimiento de ella como dirigente sindical, ella tenía que vivir clandestinamente, llevando a sus hijas con su madre y hermano mientras ella vivía con compañeros hasta que ella estuvo segura que no iba a ser perseguida por la dictadura (Coñoman).

No es decir que los hombres no tenían un cargo emocional durante la dictadura - fue una época de terror y represión para los que estuvieron en oposición a la dictadura - sino que, para las mujeres, por su rol e imagen dentro de la sociedad y la cultura, la experiencia de ellas fue claramente distinta de sus compañeros por sus hijos, su rol en lo doméstico, etcétera. Con este cargo doble de una sindicalista y una madre que ellas llevaron durante la dictadura, ellas siempre mantuvieron los dos roles en las maneras en que pudieron, por ejemplo, llevar a sus hijos a las manifestaciones. Finalmente en respuesta al cargo emocional que llevaron las mujeres, similar a

las respuestas de las mujeres durante el siglo XX, las mujeres durante la dictadura crearon redes de grupos solidarios tanto oficiales como no oficiales, particularmente dentro la esfera de los sindicatos donde las mujeres también recibieron discriminación por parte de sus compañeros.

Las barreras laborales dentro de los sindicatos: las mujeres en un trabajo tradicionalmente masculino

Como consecuencia de la idea de que el trabajo sindical es tradicionalmente masculino, la presencia de las mujeres en el trabajo no fue recibida de la misma manera por sus compañeros. Como he demostrado antes, la imagen y el rol de la mujer fue implementado en lo político, lo social y lo cultural. Por eso, además de sus roles como dirigentas, se esperaba que las mujeres en los sindicatos también cumplieran con las tareas domésticas en la oficina sindical como hacer el café o responder a los necesidades emocionales de sus compañeros (Maravall).

“Porque claramente eran espacios de hombre... y hoy día sigue siendo importante para el hombre, súper preponderante, que las mujeres no podían levantar mucho la cabeza. Era muy complicado.” (Coñoman)

Lo que las mujeres pudieron hacer fue hablar con sus compañeros y tratar de cambiar su mentalidad de su rol en el sindicato a través de sus acciones, particularmente durante la dictadura cuando los hombres fueron los más susceptibles de ser detenidos.

“descubrir de que los compañeros tenían miedo y se escudaban tras de las mujeres, no significaba que las mujeres no tenían miedo, pero los compañeros tenían más miedo que las mujeres, entonces le echaban la culpa a las mujeres que por eso no podían estar en los sindicatos. Y nos encontramos con mujeres pero tan decididas, tan valientes, que creo que fue lo que fue... siempre como que hay cosas que te caen del cielo digo yo, ¿no? (sonríe y eleva sus brazos hacia arriba). Y el haber organizado y el haber llegado en ese minuto fue haber tomado un camino fuerte, sólido.” (Rodríguez)

Con la decisión de tener el Primer Encuentro de la Mujer Rural, ellas decidieron que para que sus demandas se oyeran tanto las mujeres como otros hombres, ellas preguntaron a un compañero para presentar sus demandas, y tratando de “influir” su orgullo, ellas, siguiendo el modelo de una

mujer delicada e inútil, le dijeron, “sabe, es que a nosotros nos cuesta mucho, tú podíai hacernos el trabajo, tú que sabís y que hablai tan bien ¿podíai presentar nuestra propuesta?” (Rodríguez). En respuesta, él les dijo que él se puso una minifalda para hacer el trabajo de ellas (Rodríguez). Es con esta respuesta que enseña cómo la mentalidad de la polarización de los roles del género es bastante fuerte en la cultura y la sociedad. Además de esto, las mujeres preguntaron a su compañero porque ellas sabían bien la diferencia de opinión que la audiencia tendría si ellas presentaban o si él, un hombre y parte del mundo de trabajo, presentaba. Ellas le dijeron:

“sabe, no nos siga diciendo, porque perdóname, pero te utilizamos, porque si nosotros presentábamos la propuesta iban a surgir mil opiniones, mientras tú la presentaste todo el mundo aplaudió y estuvo de acuerdo, y pudimos hacer el encuentro sin ningún problema.” (Rodríguez)

Ellas sabían que si las ideas las presentaba un hombre, tendrían bastante más valor que si ellas las presentaban, porque, como mujeres, no tenían la respetabilidad en la esfera pública como los hombres. Ellas sabían que una mujer en una posición de poder cuestionaría el poder y la superioridad de los hombres, y una manera evitar aquello era que un hombre presentara la idea.

“Los compañeros no la podían creer, casi les dio ataque cómo era posible que nos había apoyado y ahora nosotros le hacíamos públicamente una demanda; y nuestra demanda era por más espacio, por más democracia al interior de las organizaciones, por una mayor participación. No queríamos seguir siendo las compañeras del café, no queríamos ser siendo las tesoreras porque nosotros cuidábamos la plata; nosotros queríamos participación en todas las instancias de las tomas de decisiones. (sonríe) Esa fue te digo tal vez el, el trago más duro en esos momentos, pero pa’ nosotros fue muy importante, para ser nuestra, nuestro primer encuentro.” (Rodríguez)

La solidaridad femenina dentro los sindicatos

Ellas tomaron este camino fuerte y sólido a través de maneras diferentes. Primero, a través del movimiento femenino que recobró fuerza durante los años 80, cuando la imagen de la mujer estaba cambiando (“Movimiento feminista”). Según Francisca, este movimiento durante la dictadura generó “una nueva cultura de mujer” y “una cultura de mujer nueva” tanto dentro de la cultura de mujeres en sí mismas como por la sociedad en general (Rodríguez).

Principalmente, ellas hablaron sobre la solidaridad que surgió a través de las protestas y las manifestaciones en que participaban. Esta comunidad e identidad común que ellas crearon como mujeres las fortaleció para seguir cuando se enfrentaban por la represión de la dictadura y otros desafíos en su camino. Ellas tenían que aprender a sobrevivir y a cuidarse en las marchas violentas, sin embargo este proceso era colectivo y compartido con las otras mujeres.

“Teníamos disciplina, teníamos una mayor conciencia, una mayor identidad, entonces nos preparábamos para salir a la calle, teníamos las coartadas si nos tomaban presas o no nos tomaban presas, cómo lo íbamos a hacer, qué íbamos a decir, proteger, había una red de protección entre nosotras para que si yo caigo no caiga la otra.” (Rodríguez)

“empezamos a aprender que solas nos pegaban, entonces cuando una de nuestras compañeras caía se subían diez arriba al tiro, entonces llenábamos los furgones, entonces no dar posibilidad de que de adentro nos golpeará. Así aprendimos algo tan simple que teníamos que defendernos, teníamos que defendernos nuestra defensa es que era esa si tomaban a uno y todos corriendo y se metían ellos primero y después los otros, así que así empezamos a recomponer todo esto, así se armó, así lo hicimos.” (Coñoman)

Ellas sabían que tenían que protegerse un las unas a las otras. De esta manera ellas siguieron la imagen de una mujer guardiana sin embargo a través de una manera de resistencia contra la represión y la hegemonía que ellas sufrieron siendo dirigente y mujer. Puesto que la colectividad y la solidaridad de ellas, las mujeres fueron una presencia fuerte e innegable. Su solidaridad desafió irrevocablemente la posición de ellas en lo doméstico sin voz. Ellas tenían que luchar no sólo contra la dictadura y las políticas que las sometieron sino también contra la imagen y la retórica de la mujer que la cultura machista soporta, particularmente dentro de sus trabajos.

Además de la cantidad de solidaridad que las mujeres generaron para sobrevivir en las marchas y las protestas, ellas también se organizaron para crear sus propias agrupaciones. Las mujeres de los sindicatos no pudieron esperar a que la cultura cambiara sino que tenían que cambiarla ellas mismas.

“Así es que por ahí fuimos nosotros haciendo este camino. Y las mujeres, que yo le hablaba en delante, entre ellas participábamos nosotras; las mujeres fuimos nosotras conducidas por los propios partidos políticos agrupando a las dirigentes sindicales

mujeres, para formar lo que fue el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical. Junto con la coordinadora íbamos las mujeres y eso fue un proceso importante, un aporte importante para el movimiento sindical, que las mujeres tuviéramos ahí poniendo nuestra propia problemática como mujeres, como dirigentes, pero también asumiendo el rol de un movimiento sindical que había que reconstruir.” (Coñoman)

Conclusiones

“Esa era la mentalidad que había en esos años, por supuesto que eso ha cambiado y yo creo que cuando nos fuimos de las confederaciones los compañeros reaccionaron muy mal porque de verdad que les dolió que nos fuéramos, nosotros éramos muy importantes dentro de ya del movimiento, pero así y todo los espacios eran insuficientes. Y por eso que necesitábamos generar una organización de mujeres donde las mujeres nos diéramos permiso a soñar, a volar, a crear, pero luchamos porque no nos aislaran y nosotros seguir siendo parte del movimiento.” (Rodríguez)

Estas organizaciones de mujeres continuaron después de la dictadura tanto dentro de los sindicatos como independientemente, rompiendo los sindicatos. Un ejemplo es la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI, fundada en 1998 que tanto Alicia como Francisca fueron y son parte. Con estas organizaciones, las mujeres sostienen su solidaridad entre ellas y crean la fuerza para continuar resistiendo y desarrollando el movimiento sindical y, como consecuencia, el movimiento feminista a través de la presencia de ellas como mujeres fuertes en un trabajo que sigue siendo masculino hasta hoy día.

La adversidad y la exclusión que las mujeres como Patricia Coñoman Carrillo, Claudina García, Alicia Muñoz Toledo y Francisca Rodríguez Huerta vivieron durante la dictadura tiene sus raíces más adelante de la dictadura. Es a través de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que han mantenido y han atribuido al rol y la imagen que las mujeres se han esperado cumplir por la sociedad, roles e imágenes hegemónicas que restringen la independencia de ellas. Sin embargo, como demostraron las mujeres dirigentas, a través de su solidaridad como mujeres y sus posiciones en un trabajo como sindicalismo que es dominado por hombres, ellas pueden resistir y cambiar las normas. Sin embargo, lo que es importante ver es la interacción entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural porque es a través de todas de estas esferas que el cambio se realiza. Es por eso que todavía hoy en día, aunque la dictadura se acabó en

Chile y el movimiento feminista tiene una presencia pública en lo social del país, todavía hay una infrarrepresentación de las mujeres en el sindicalismo en la discriminación salarial, la dominación de los hombres en posiciones de poder, las tasas altas de femicidio (Gil). El cambio no es fácil, sin embargo, por los pasos y los riesgos que Patricia, Claudina, Alicia y Francisca, (y las mujeres como ellas) tomaron durante la dictadura, el cambio es posible.

El presente

En un conversatorio que se llama “Mujeres y Sindicalismo,” llevado a cabo por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos por su tema del año 2017 de sindicalismo, Patricia Coñoman y Francisca Rodríguez, mujeres cuyos testimonios están presente en este informe, hablaron sobre su experiencia como mujer sindicalista junto con Tamara Muñoz, dirigente actual de la Federación de Trabajadores de Call Centers. Las mujeres hablaron sobre sus historias, las luchas y las dificultades siendo mujer en un trabajo que ha sido y sigue siendo liderado y dominado por hombres. La importancia de este conversatorio fue la mezcla de generaciones no solo en el panel sino también en la audiencia y la cantidad de mujeres en la audiencia.

En este conversatorio, las mujeres, a través de sus propias experiencias tanto durante la dictadura como en el presente, expresaron sus esperanzas para la siguiente generación. Para ellas, la lucha no terminó con el fin de la dictadura, porque hay una nueva dictadura, una dictadura de la economía y del endeudamiento que existe en el sistema de Chile actual. También, aunque mucho ha cambiado desde el tiempo de la dictadura, la cultura en Chile sigue siendo muy machista y, particularmente en la esfera de trabajo, todavía es dominado y definido por hombres. Es las historias de Patricia y Francisca que enseña a las siguientes generaciones de mujeres trabajadoras que esta lucha es posible, que como mujeres, existe la capacidad y el derecho cambiar lo que es injusto.

Según ellas, tenemos que reflexionar sobre cuál es la identidad de Chile, y quienes somos en Chile actual porque las demográficas han cambiado. Chile ha recibido un aumento de inmigrantes de otros países que está cambiando el rasgo de los trabajadores en Chile. Entre estos nuevos trabajadores hay mujeres que tienen los mismos y nuevos desafíos que trabajadoras chilenas. Por las tres panelistas, tenemos que abrir las puertas para las mujeres inmigrantes en Chile y para las otras industrias de producción porque ellas son partes de esta lucha también e incluirlas sería invaluable y haría al movimiento aún más fuerte. La solidaridad que el

movimiento tenía durante la dictadura se ha reducido, y, como las mujeres sostienen, tiene que ser revitalizada tanto a dentro de los sindicatos como mundialmente.

Como Patricia declaró esta noche, “Siempre vamos a ser una piedra en el zapato.” La lucha por la igualdad, la voz y los derechos de mujeres trabajadoras no terminó con el fin de la dictadura y aunque sigue siendo una lucha hoy día, existe la pasión y el deseo de cambiar la injusticia que sigue, tanto por la generación de mujeres sindicalistas del pasado como la generación actual de mujeres viviendo la historia.

Bibliografía

- 101 al 200 Decretos Leyes Dictados por la Junta de Gobierno de la República de Chile.* Editorial Jurídica de Chile, 1974.
- Borón, Atilio. “Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo.” *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. 1ª. ed. Buenos Aires: Clacso, 2003. 15-38.
- Coñoman Carrillo, Patricia. Entrevista por Walter Roblero Villalón. “Sindicatos y Confederaciones en Dictadura.” *Archivo Oral*. El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 8 de octubre 2015.
- García, Claudina. Entrevista por Walter Roblero Villalón. “Sindicatos y Confederaciones en Dictadura.” *Archivo Oral*. El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 5 de abril 2016.
- Gil Pinero, José Ignacio et al. “Igualdad entre mujeres y hombres.” en *Globalización, negociación colectiva y acción sindical en la empresa transnacional: guía para la formación sindical internacional*. IO sistemas de producción, 2012.
- Gross, Isabel. “Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena.” *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*, 2015.
- Hardy, Clarisa. *Los talleres artesanales de Conchalí: la organización, su recorrido y sus protagonistas*. Programa de Economía del Trabajo: Academia de Humanismo Cristiano, 1984.
- “Héctor Cuevas Salvador.” *Memorias del siglo XX*. Web.
<http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-74014.html>
- Informe de la Comisión nacional sobre prisión política y tortura*. La Nación S.A.. Ministerio del Interior, 2005.
- López Dietz, Ana y Santiago Aguiar, Valeria Yañez, Gabriel Muñoz. *Testimonios de los Cordones Industriales: Reconstruyendo la historia con sus protagonistas*. La Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2015.
- Maravall Yáñez, Javier. “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”. Universidad Autónoma de Madrid (UAM), 2012. Web.
- “Movimiento Feminista durante la dictadura (1973-1989).” *Memoria Chilena - Biblioteca Nacional de Chile*. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100703.html>
- “Mujeres Chile.” *El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*, Santiago. Exposición temporal. 28 marzo al 25 junio 2017.

Muñoz Toledo, Alicia. Entrevista por Walter Roblero Villalón. “Sindicatos y Confederaciones en Dictadura.” *Archivo Oral*. El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 19 de octubre 2015.

“Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular - Candidatura Presidencial de Salvador Allende.” Santiago, 1969.

El pueblo debe organizarse...y actuar!: El presidente Allende en Concepción. 1973.

“¿Qué sería del campesino sin su mujer?” La Corporación de la Reforma Agraria, 1968. Web <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0024060.pdf>

“La Reforma Agraria (1962 - 1973)” *Memoria Chilena - Biblioteca Nacional de Chile*. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3536.html>

“Reforma Agraria y Mujeres Campesinas (1962-1973)” *Memoria Chilena*. Web <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100791.html>

Riquelme Giagnoni, Verónica y Manuela Abarca Ferrando. *Más mujeres en los sindicatos: Sectores con alta sindicalización femenina*. Andros Impresores, Santiago de Chile, 2015.

Rodríguez Huerta, Francisca. Entrevista por Walter Roblero Villalón. “Sindicatos y Confederaciones en Dictadura.” *Archivo Oral*. El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 22 de octubre 2015.

Ruiz-Tagle, Jaime. *El Sindicalismo Chileno después del Plan Laboral*. Programa de Economía del Trabajo Academia de Humanismo Cristiano, 1985.

“Sindicación Campesina” Ley 16625. Ministerio de Trabajo y Previsión Social, 1967. <https://www.leychile.cl/N?i=28586&f=1967-04-29&p=>